

## Lectura del segundo libro de los Macabeos

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel,  
hizo una colecta y recogió dos mil dracmas de plata,  
que envió a Jerusalén  
para que ofrecieran un sacrificio de expiación  
por los pecados de los que habían muerto en la batalla.

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección,  
pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros,  
habría sido completamente inútil orar por los muertos.

Pero él consideraba que a los que habían muerto piadosamente,  
les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados  
es una acción santa y conveniente.

Palabra de Dios.